

ALGUNAS CREENCIAS SOBRE PLANTAS
Y ANIMALES RECOGIDAS POR EL COSMÓGRAFO
AL-QAZWĪNĪ (S. XIII)
EN SU DICCIONARIO BOTÁNICO

INGRID BEJARANO ESCANILLA
Universidad de Sevilla

0. INTRODUCCIÓN

La obra del cosmógrafo y geógrafo al-Qazwīnī (Zakariyyā' b. Muḥammad b. Maḥmūd, n. 600/1203 y m. 682/1283), *‘Aẓā’ib al-majlūqāt wa garā’ib al-mawḥūdāt*¹, es un compendio misceláneo en el que, además de recopilarse valiosos datos relacionados con la geografía y la cosmografía, se entremezclan distintos elementos sociológicos, antropológicos, etnológicos, científicos, literarios y religiosos que convierten el conjunto del tratado en una inagotable fuente de información para poder analizar, desde distintas perspectivas, numerosos campos del saber islámico medieval.

La obra queda estructurada en varias secciones que forman dos bloques bien diferenciados: el primero, dedicado al «mundo celestial», en el que al-Qazwīnī describe los astros y los habitantes de los cielos: los ángeles; y el segundo, que versa sobre el «mundo terrenal», en el que el autor se centra en la descripción geográfica de la ecúmene para luego detenerse en el comentario de las distintas cronologías utilizadas por los pueblos para fijar los períodos del tiempo histórico y establecer los ciclos anuales.

La última sección de este segundo bloque está dedicada al estudio de los seres vivos y otros elementos que conforman la tierra habitada. Los tres grandes apartados en los que se divide esta sección corresponden a tres glosarios de carácter científico en los que se recogen, ordenadas alfabéticamente, las descripciones de los minerales, de los vegetales y de los animales. Cada descripción aparece encabezada por su correspondiente epígrafe referente al término por el que se designa al mineral, vegetal o animal que se estudia.

En esta ocasión voy a centrarme exclusivamente en el análisis de unos cuantos aspectos relacionados con el glosario de plantas². Consta éste de un prólogo introductorio del autor a modo de reflexión sobre las características distintivas de las plantas así como de las que éstas comparten con los minerales o los animales, intentándose establecer su rango y su lugar dentro de la sistematización general del mundo habitado. El glosario está a su vez dividido en dos partes, una primera sobre los «árboles» (*ašyār*), en la que se incluyen también los arbustos, y una segunda sobre las «hierbas» (*ašāb*).

El contenido de la descripción de cada término del glosario sigue, a grandes rasgos, una misma estructura en la mayoría de los casos:

- Breve descripción física de la planta
- Procedencia y área de dispersión (tan sólo de unas pocas plantas)
- Características y propiedades de la planta: aplicaciones terapéuticas de algunas de sus partes, otras utilidades; y «maravillas» y «prodigios» relacionados con ésta³.

La información ofrecida por al-Qazwīnī es o bien expuesta como propia o bien citando la supuesta fuente de donde ha extraído los datos. Asimismo, es frecuente la inclusión de citas coránicas y la alusión a hadices con el fin de ilustrar el texto y otorgarle mayor autoridad.

Los autores citados explícitamente por el cosmógrafo son, por orden de aparición en la obra: el maestro y autoridad (*al-šayj al-ra'īs*)⁴; el autor de la *Filāḥa*

1. Las ediciones utilizadas para este artículo son las dos únicas completas existentes: WÜSTENFELD, F. *El-Cazwini's Kosmographie. Ersten Teil. Die Wunder der Schöpfung. (Kitāb 'ayā'ib al-majlūqāt)*. (Ed. F. Wüstenfeld). Wiesbaden, 1967. (Reimpr. ed. Göttingen, 1848). (En adelante QAZWĪNĪ, 'Ayā'ib). Y 'Ayā'ib al-majlūqāt wa garā'ib al-maw'yūdāt. El Cairo, 1385/1966. (Sin nombre de editor). Ésta última edición, más resumida que la alemana, se ha consultado por presentar a veces interesantes variantes de lectura.

2. Este diccionario botánico, con su correspondiente traducción al español, un estudio introductorio y notas será publicado en breve.

3. El orden de los elementos de la descripción a veces aparece alterado.

4. Lo identificamos como Avicena (Ibn Sīnā, Abū 'Alī al-Ḥusayn b. 'Alī, m. 428/ 1073). En varios pasajes en los que en la edición alemana aparece como «el maestro y autoridad», en la edición cairota se le cita explícitamente con el nombre de Ibn Sīnā. Véase asimismo WIEDEMANN, E. *Aufsätze zur arabischen Wissenschafts geschichte. Beiträge zur Geschichte der Naturwissenschaften LIV: Übersetzung und Besprechung des Abschnittes über die Pflanzen von Qazwini*. Hildesheim-Nueva York, 1970, pp. 373-401. Véanse pp. 48-49 y p. 288, nota 1. El autor presenta una traducción al alemán, pero bastante resumida, donde tan sólo destaca los datos que le han parecido más rele-

(*ṣāhib al-Filāḥa*)⁵; Balīnas o Balīnus y su *Libro de las propiedades*⁶; al-Rāzī⁷; al-Ŷāḥiẓ⁸; Galeno⁹; Hipócrates¹⁰ y las frecuentes alusiones a «dice otro», que hasta el momento no he podido identificar.

Además de estas «autoridades» citadas por al-Qazwīnī de manera explícita, se deja translucir en su tratado un trasfondo cultural y un pensamiento comunes no sólo a los autores árabes del Islam medieval sino a otros escritores anteriores, de la Antigüedad Clásica, cuyos ecos llegaron a nuestro cosmógrafo probablemente por distintas vías de transmisión tanto escritas como orales.

En las páginas que siguen no es mi intención analizar el complejo asunto de las fuentes utilizadas por al-Qazwīnī en sus *‘Aẓā’ib*¹¹, sino que voy a detenerme únicamente en el análisis de algunos pasajes del glosario de plantas, que resultan interesantes porque recogen curiosas creencias que se transmitieron a través de los siglos y llegaron a al-Qazwīnī e incluso a autores posteriores árabes, como al-Damīrī, y también occidentales, como San Isidoro de Sevilla.

En este diccionario botánico se habla de las utilidades de las plantas desde distintas perspectivas: con las diferentes partes de éstas (hoja, tallo, semilla, fruto, flor, etc). Pueden elaborarse eficaces remedios y antidotos para combatir las enfermedades leves, e incluso algunas más severas; pero también, estas partes de las plantas, mezcladas a veces con orina o sangre de persona o de animal (o con otras

vantes. Al-Qazwīnī parece haber tomado varios pasajes del *Qāmūn* de Ibn Sīnā para elaborar su diccionario botánico. Véase IBN SĪNA. *Kitāb al-qāmūn fī l-ṭibb*. Bulaq-El Cairo, 1294/1877, vol. I-III.

5. De difícil identificación puesto que son muchos los autores árabes de tratados agrícolas los que reciben este apelativo.
6. Tradicionalmente identificado como Apolonio de Tiana, n. ca. 4 a. C. y m. ca. 98 d.C. Véase *Encyclopédie de l’Islam*. Leiden-Paris, 1960. (En adelante EI²). pp. 1.024-1.026, s.v. «Balīnus» (Art. de M. Plessner).
7. Abū Bakr Muḥammad b. Zakariyyā’ al-Rāzī, m. ca. 313/925. Médico de origen persa y autor del *Kitāb al-ḥāwī fī l-ṭibb*. Hyderabad, 1387-88/1967-68.
8. Abū ‘Uṭmān ‘Amr b. Bakr b. Maḥbūb al-Kinānī al-Fuqaymī al-Baṣrī, m. 255/869, creador de la prosa árabe. Véase AL-ŶĀḤIẒ. *Kitāb al-ḥayawān*. (Ed. ‘Abd al-Salām Hārūn). Beirut, 1949-50, vol. I-VIII. (En adelante ŶĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*).
9. Claudio Galeno, n. 129 y m. ca. 199 d.C. Su obra fue traducida al árabe por Ḥunayn b. Isḥāq y alcanzó gran difusión. Véase EI², pp. 413-414, s.v. «Djalīnus» (Art. de R. Walzer).
10. Contemporáneo de Sócrates, ca. 465-395 a.C.
11. Esto sería objeto de un estudio independiente. Sí existe un interesante artículo sobre las fuentes de *al-Atār al-Bilād* —la otra obra del cosmógrafo, ésta de carácter geográfico—, las cuales sin embargo no coinciden siempre con las utilizadas en el tratado que ahora nos interesa. Véase KOWALSKA, M. «The sources of al-Qazwīnī’s *Athār al Bilād*». En *Folia Orientalia*, 1967, vol. VIII, pp. 41-48.

sustancias como, por ejemplo, algunos minerales), pueden ayudar, aplicadas sobre otras plantas, a que sus frutos sean de excelente calidad, no críen gusanos, se conserven durante largo tiempo, etc. Los remedios para aumentar o disminuir la potencia sexual del hombre; para favorecer el embarazo de la mujer o, por el contrario, para impedirlo; para evitar el aborto o provocarlo¹² e, incluso para averiguar la fidelidad o la infidelidad de ésta son variados y numerosos. La casa es también objeto de atención y se recomiendan curiosos «trucos» para acabar con chinches y pulgas en los colchones, y con los malos olores de habitaciones, ollas y sartenes así como para prevenir el deterioro de las prendas de vestir causado por el ataque de polillas y roedores. El cuidado del cuerpo es igualmente importante y aparecen recogidas variopintas recomendaciones para combatir los malos olores corporales y para elaborar perfumes y productos cosméticos que contribuyan al embellecimiento de cutis, cabellos, ojos, pestañas, etc.

Es evidente que la preocupación principal del cosmógrafo, además de su intención de presentar una breve descripción botánica de cada planta, es la de exponer sus propiedades terapéuticas para beneficio del ser humano. Sin embargo, al-Qazwīnī, debido a su talante de hombre polifacético y probablemente impulsado por sus inquietudes como zoólogo, no deja de incluir en su glosario botánico varios pasajes sobre la relación existente entre determinados animales y plantas, tratando de establecer sus semejanzas anatómicas y fisiológicas. Por otra parte, en no pocas ocasiones subraya el hecho de cómo algunos animales utilizan ciertas plantas para prevenir el daño que otros puedan causarles y advierte de cómo algunas de éstas perjudican gravemente a determinados animales mientras que para otros son muy beneficiosas o, en todo caso, les resultan inocuas.

Es a éste último aspecto al que van a dedicarse las páginas que siguen.

1. SOBRE LA SIMILITUD DE LO QUE OCURRE A CIERTAS PLANTAS CON LO QUE TAMBIÉN SUCEDE A CIERTOS ANIMALES

1.1. ALGUNOS ÁRBOLES Y ANIMALES HERMAFRODITAS

*Ballūt*¹³. Es un árbol muy conocido de entre los árboles de la montaña. Dicen que un año da bellotas y otro agallas. Y si esto es verdad, entonces es parecido a lo que ocurre con algunos animales, como la liebre, la hiena y el gavilán, que un año son machos y otro hembras¹⁴.

12. Dentro del contexto en que se hallan inscritas estas observaciones no queda del todo claro si se trata de remedios para provocar el aborto o bien de advertencias para prevenirlo.

13. Encina o chaparra; también llamada carrasca y carrasco. *Quercus ilex* L. Fam. *Fagaceae*.

14. QAZWĪNĪ, *ʿAḡāʾib*, pp. 249-250.

^c*Aḡṣ*¹⁵. Es un árbol de la montaña. Dicen que el quejigo un año da frutos de agalla y otro da bellotas. Y transcribe al-Ŷāḡiẓ de al-Faḡl b. Iṣḡāq, que dice: «Vi una agalla y una bellota en una misma rama».

Y si esto es cierto, pues es parecido lo que ocurre con las plantas a lo que se dice sobre los animales, como es el caso de las liebres, que un año son machos y otro hembras. Y el hecho de que viera sobre la rama una bellota y una agalla es porque son como los hermafroditas¹⁶.

Las agallas¹⁷ fueron consideradas por los antiguos y más tarde por los árabes el fruto de la encina de agallas, aunque, en realidad, se trata de un cecidio¹⁸. La mayoría de las agallas se importaban de la zona de Siria y su uso medicinal, entre otros como astringente, estaba muy extendido¹⁹.

Aunque en el texto de al-Qazwīnī se intuye su duda acerca de la veracidad del insólito fenómeno de que algunos animales y plantas sean un año machos y otro hembras, lo cierto es que el hecho de recoger esta creencia en su texto es indicio de que debió de estar muy extendida entre los naturalistas árabes de la Edad Media.

En cuanto a la liebre, al-Ŷāḡiẓ²⁰ sí señala la distinción de los sexos de este animal²¹ y resalta precisamente la abundancia de la menstruación de la hembra: «La gente tiene asco de las liebres y de las hienas porque tienen menstruaciones»²².

15. Quejigo o encina de agallas. *Quercus lusitanica* Lamb. y *Quercus infectoria* (Var). Fam. *Fagaceae*.
16. QAZWĪNĪ, *cAḡā'ib*, pp. 259-260.
17. «Cecidio de forma globulosa que suele formarse en los robles y otras especies del género *quercus*». FONT QUER, P. *Diccionario de botánica*. Barcelona, 1993, s.v. «agalla» (En adelante FONT QUER, *Diccionario*).
18. Nombre que recibe «toda neoformación o hipertrofia de tejidos vegetales debida a la acción de otra planta o de un animal, que es el causante de la excitación». FONT QUER, *Diccionario*, s.v. «cecidio».
19. DIETRICH, A: *Dioscorides triumphans. Ein anonym arabischer Kommentar (Ende 12 Jahrh. n. Chr). zur Materia medica*. Göttingen, 1998, vol. I-II. Véase vol. II, I,77.
20. ŶĀḠIẒ, *K. al-ḡayawān*, vol. III, p. 259 y vol. VI, p. 45.
21. En la liebre común de la parte occidental de la Península, la hembra es algo mayor que el macho y más alargada y de pelaje más claro, sobre todo en la parte superior de su cuerpo. Un cazador experto, nada más saltar la liebre de su cama, sabe si es macho o hembra, y si es hembra, no le dispara porque en el primer mes después de abierta la veda, puede estar criando todavía.
22. Más adelante en *K. al-ḡayawān*, VI, p. 357, este autor anota que los árabes de la Ŷāhiliyya creían que una pata de liebre colgada sobre una persona evitaba que ésta fuese víctima del mal de ojo y que así los *ḡinn* huían de ella.

El interés por las peculiaridades de este animal llega incluso a un zoólogo posterior a al-Qazwīnī, al-Damīrī²³. La sección dedicada a *arnab* (conejo/liebre) comienza con una explicación gramatical acerca del género del término, que es —dice— femenino y se refiere siempre a la hembra. Más adelante, en el apartado de «curiosidades» narra un relato, que asegura que procede de *al-Kāmil* del historiador Ibn al-Aṭīr²⁴, recogido entre los *ḥawādīt*, acontecimientos del año 623. Un amigo del historiador, cazador de profesión, al cazar una liebre y abrirla pudo comprobar el extraño hecho de que además de testículos y pene poseía órganos sexuales femeninos. Al-Damīrī resalta que quien narró esta historia era persona digna de confianza y credibilidad.

Por otra parte existe además una vía occidental en la transmisión literaria del supuesto doble sexo de algunos animales. Sin embargo, Aristóteles²⁵ lo que comenta es que hay algunos animales en los que la sangre no coagula tanto como en otros, y entre éstos está precisamente la liebre²⁶. Nada dice acerca del doble sexo de este animal.

Plinio²⁷ cuenta sobre los árboles que producen bellotas y agallas lo siguiente: «{Dice Nigidio que los árboles} que producen bellota, todos también producen agalla y, en años alternos, bellota, y que la agalla de la variedad *hémeris* es buenísima y muy adecuada para curtir bien los cueros²⁸».

Y respecto de la liebre recoge que Arquelao afirma que todas las liebres tienen ambos sexos y que conciben sin macho. Asimismo, la liebre nacida para ser presa de todos los animales, excepto el dasípode, está superpreñada: al mismo

23. Muḥammad b. Mūsà b. ʿIsà Kamāl al-Dīn, m. 808/1405. AL-DAMĪRĪ. *Ḥayāt al-ḥayawān al-kubrā*. El Cairo, 1889, vol. I-II. (En adelante DAMĪRĪ, *Ḥayāt al-ḥayawān*). Véase, vol. I, p. 31.

24. Abū l-Saʿādāt Mubārak b. Muḥammad, m. 630/1233. IBN AL-AṬĪR. *Al-Kāmil fī taʾrīj*. Beirut, 1965-67, vol. I-XIII.

25. N. 384 y m. 322 a.C. ARISTÓTELES. *Historia de los animales*. Madrid, 1990 (Ed. y trad. de J. Vara Donado). (En adelante ARISTÓTELES, *Hist. anim*). Véase 516 a, p. 159.

26. Esta peculiaridad de su abundante sangre es aprovechada para preparar un exquisito guisado de liebre en el que el ingrediente esencial es la sangre para tener una salsa oscura y espesa. Más adelante, en otro pasaje sobre el nacimiento de este animal, afirma que las liebres copulan uniéndose por detrás al igual que también orinan por detrás. Véase ARISTÓTELES, *Hist. anim.*, 580 a, p. 374.

27. Fl. ca. 23-79 d.C. PLINIO. *C. Plinius Secundus. Naturalis historia*. (Ed. L. Jan y C. Mayhoff). Ed. Teubneriana, Leipzig, 1892-1897. (En adelante PLINIO, *Nat. hist*). El roble, de hoja caduca tiene agallas y bellotas, pero la encina bellotería, de hoja perenne, da bellotas, pero no agallas.

28. PLINIO, *Nat. hist.*, 16 (7), p. 26.

tiempo alimenta a una cría llevando en la barriga a otra revestida de pelos, a otra sin ellos y a otra apenas formada²⁹.

Eliano³⁰ se refiere al parto de una liebre macho en unos términos que recuerdan al texto de al-Damīrī antes aludido. También a este naturalista le ha contado la historia un cazador, persona seria e incapaz de mentir, que constata que la liebre puede parir lebratos porque participa de ambos sexos. Cuenta cómo en cierta ocasión esta persona cazó una liebre macho que tenía el vientre hinchado y cuál fue su sorpresa cuando al abrirla le encontraron matriz y tres crías que, con la ayuda del cazador, llegaron a crecer³¹.

En el ámbito medieval cristiano de occidente San Isidoro de Sevilla³² también dedica un pasaje a la encina y su fruto:

El fruto de ella se llama agalla, de las cuales una es silvestre, llamada *onfaquites*, de tamaño pequeño, pero de cuerpo duro y nudoso, la cual se emplea únicamente para medicamentos y pinturas; la otra llamada bellota, dulce y lisa, y demasiado agujereada, es conveniente solamente para uso de las lámparas³³.

Sin embargo, nada dice de su similitud con ciertas especies zoológicas.

Otro de los animales con los que se relaciona la encina es la hiena.

Al-Ŷāḥiẓ³⁴ señala que es uno de los animales que tiene la menstruación, como la mujer, el murciélago y la liebre. En otro lugar³⁵ dice:

Pretenden que la hiena es un año macho y un año hembra. Y he oído esto de un grupo de ellos que no considero oportuno nombrar ahora [...]. Dice al-Faḍl b. Ishāq: «He visto una agalla y una bellota en una misma rama. Y hay agallas que son como pelotas». Y otro me ha informado de que es comparable a la transformación de hembra en macho y de macho en hembra.

29. PLINIO, *Nat. hist.*, 8 (82), pp. 218-219. Dice Aristóteles: «Las liebres [...] están sujetas a superfetación [...]. No paren a todos los lebratos a la vez, sino que, entre unos y otros, dejan pasar todos los días que los diversos casos de superfetación exijan». Véase también ARISTÓTELES, *Hist. anim.* 580 a, p. 374.

30. Fl. s. II-III d.C. CLAUDIO ELIANO. *Historia de los animales*. (Ed. J. Vara Donado). Madrid, 1989. (En adelante ELIANO, *HAnim*).

31. ELIANO, *HAnim.*, XIII, p. 12.

32. M. 636 J.C. SAN ISIDORO. *Isidori Hispaliensis episcopi Etymologiarum sive Originum libri XX*. Ed. Oxoniense, Oxford, 1911. (En adelante ISIDORO, *Etymol*).

33. ISIDORO. *Etymol.* 17, 7, p. 38. San Isidoro utiliza una fuente que seguramente sabía de la existencia de los dos tipos de agallas del roble, pero él (o una fuente intermedia) confunde una de las agallas con la bellota.

34. ŶĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol.III, p. 529.

35. ŶĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol. VII, p. 68.

Al-Damīrī³⁶ comienza hablando de las tres formas para designar el femenino, el masculino y el plural, respectivamente; siendo ésta última única para ambos géneros. La descripción que ha legado sobre la hiena es muy parecida a la de la liebre, pero destacando, además de su menstruación, su risa estúpida³⁷. Sobre la posibilidad de que la hiena sea un año macho y otro hembra, cita como fuentes a al-Ŷāḥiẓ, Ibn Sīda³⁸, al-Zamajšarī³⁹ y al-Qazwīnī, señalando que éste último toma el dato de Aristóteles.

Sin embargo, si se acude al texto del autor griego⁴⁰ se puede comprobar que sus palabras son las siguientes: «Lo que se cuenta de sus órganos genitales, a saber, que cada hiena los tiene macho y hembra es mentira». Y presenta a continuación una descripción muy detallada sobre el hecho anatómico que creemos que fue quizá el que pudo inducir a esta creencia errónea del doble sexo de la hiena:

Al contrario, la hiena macho tiene sí, el órgano propio del macho, que es similar al de los lobos y al de los perros, y lo que parece ser un órgano propio de la hembra lo tiene debajo de la cola, y es sí, parecido en la forma al de la hembra pero, sin embargo, no tiene orificio alguno [...]. También la hiena hembra tiene, sí, la cosa esa que se parece al llamado órgano sexual de la hembra, y lo tiene, como el macho, debajo de la cola, pero no tiene orificio alguno. A continuación de él está el orificio del excremento y, debajo de éste, el verdadero órgano sexual. La hiena hembra tiene también útero[...].

Plinio⁴¹ por su parte dice: «El vulgo cree que en las hienas hay una y otra naturaleza y que en años alternos se vuelven machos y hembras⁴² y que las hembras paren sin necesidad de macho: Aristóteles lo niega».

Da más bien la impresión de que los escritores árabes se inspiran en el texto de Eliano⁴³ o en alguna fuente cercana.

Dice este naturalista: «Por lo que a la hiena respecta, si te fijas que es macho este año, verás que el mismo animal es hembra, después lo verás macho. Participa

36. DAMĪRĪ, *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. II, p. 60.

37. La hiena era considerada uno de los símbolos de la estupidez. Este término se aplica a un hombre estúpido o loco. Véase DOZY, R. *Supplément aux Dictionnaires Arabes*. Leiden, 1881, vol. I-II, s.v. «ḍab».

38. °Alī b. Ismāʿīl, lexicógrafo andalusí, m. 458/1066.

39. Abū l-Qāsim Muḥammad b. °Umar, lexicógrafo árabe oriental, m. 538/1143.

40. ARISTÓTELES, *Hist. anim.* 579 b, pp. 373-374.

41. PLINIO, *Nat. hist.*, 8 (44), 105.

42. Esta opinión la recogió Herodoto, 4,192 y, entre los latinos, Ovidio, *Metamorfosis*, 15, 8-10.

43. ELIANO, *HAnim.*, I, p. 47.

de ambos sexos, y funciona a la vez como macho y como hembra, cambiando sucesivamente todos los años de sexo».

Seguramente a esta confusión, perpetuada a través de los siglos, dio lugar el parecido anatómico de ambos órganos sexuales, cuya apariencia externa sería difícil de distinguir, como ya se desprende del comentario de Aristóteles.

El tercer animal con el que se compara el curioso fenómeno que ocurre con la encina es el gavián. Sobre esta ave tratan ampliamente Plinio⁴⁴ y también San Isidoro⁴⁵, pero no hacen ninguna referencia en sus escritos al cambio de sexo de este animal.

En el *Kitāb al-ḥayawān* de Yāḥiẓ tampoco se habla de este fenómeno. Y al-Damīrī⁴⁶ únicamente comenta que el término *al-ḥadāt* (gavián) es femenino y se refiere a la hembra. Algo más adelante, en el mismo pasaje añade este curioso dato: «El águila y el gavián se cambian y el águila se vuelve gavián y el gavián se vuelve águila».

2. SOBRE CÓMO UTILIZAN ALGUNOS ANIMALES CIERTAS PLANTAS PARA PREVENIR EL DAÑO QUE OTROS PUEDAN CAUSARLES

2.1. EL PLÁTANO DE SOMBRA Y EL MURCIÉLAGO

*Dulb*⁴⁷. En persa se llama *chinār*⁴⁸. Es uno de los árboles más grandes, más altos y de los que más viven. Si es muy viejo, el interior se desintegra y el tronco queda hueco. Sus hojas se parecen a los cinco dedos de una mano. Los murciélagos huyen de ellas y por ese motivo algunas aves las depositan en sus nidos con el fin de ahuyentar a los murciélagos. Su sahumero es todavía más eficaz.

Dice el maestro y autoridad: los murciélagos se mueren a causa de sus hojas⁴⁹».

Los naturalistas árabes se interesaron por algunas de las particularidades de este quiróptero, y así al-Yāḥiẓ⁵⁰ destaca, de entre sus prodigios, su longevidad, su

44. PLINIO, *Nat. hist.*, 10 (8), 21-31.

45. ISIDORO, *Etymol.*, 12, 7, 55-59.

46. DAMĪRĪ, *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 325.

47. Plátano de sombra. *Platanus orientalis* L. Fam. *Platanaceae*. Este árbol no aparece citado en la edición cairota.

48. La forma persa *chinār* ha dado en árabe *sinār* y *sinnār*, utilizados frecuentemente como sinónimos de *dulb*.

49. QAZWĪNĪ, *ʿAẓāʾib*, p. 254.

50. YĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol. III, pp. 532-533.

buena vista durante toda la vida, su capacidad para estar sin comer durante largo tiempo y su continuo crecimiento a pesar de ir envejeciendo. Y en un pasaje posterior⁵¹ menciona la huida de los murciélagos de las hojas del plátano de sombra citando a Galeno como fuente:

Dice Galeno sobre las noticias acerca del conocimiento de los cuadrúpedos y las aves, y sobre las cosas maravillosas que asombran a la gente: «Decidme, ¿quién ha enseñado al águila hembra, que teme a los murciélagos por sus huevos y sus crías, a esparcir en sus nidos hojas de plátano para que éstos no se acerquen?».

La información proporcionada por al-Damīrī⁵² acerca de la vista de estos animales es más bien la contraria, destacando este zoólogo la pequeñez de los ojos del murciélago y su débil visión. El resto del pasaje se centra en una extensa reflexión sobre si es lícito o ilícito consumir su carne⁵³. Es en un párrafo posterior⁵⁴ donde también recoge el dato de que el murciélago en contacto con una hoja de plátano de sombra se queda amodorrado y no puede volar.

Las alusiones a éste último fenómeno son también muy escuetas en las obras de los escritores clásicos.

Plinio⁵⁵ dice únicamente: «Los plátanos ahuyentan a los murciélagos; las pepitas de ellos bebidas cocidas en vino son eficaces contra todos los venenos de las serpientes y de los escorpiones».

La información que presenta Eliano⁵⁶ es coincidente con la que los autores árabes recogen en sus tratados varios siglos después. Cuenta que las cigüeñas intentan protegerse contra los murciélagos ya que éstos, con sólo tocar sus huevos, los dejan hueros. El remedio contra este mal es llevar a sus nidos hojas de plátano, porque los murciélagos, nada más rozarlas, se amodorrán y ya no pueden causar ningún daño.

En cuanto a San Isidoro sí habla del plátano, pero nada dice sobre su acción contraria a los murciélagos⁵⁷.

51. YĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol. VII, p. 24.

52. DAMĪRĪ, *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 420.

53. Una de las razones aducidas para justificar la ilicitud de su consumo es que, como la mujer, es un ser menstruante.

54. DAMĪRĪ, *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 442.

55. PLINIO, *Nat. hist.*, 24 (8), 44.

56. ELIANO, *HAnim.*, I, p. 37.

57. ISIDORO, *Etymol.*, 17, 7, 37.

2.2. LA RUDA, LA COMADREJA Y LA SERPIENTE

*Saḍāb*⁵⁸. Es una planta conocida. Tiene muchas utilidades.

Dicen: Si se pone en los palomares no se acercan los gatos y si se pone en las casas huyen de ella las serpientes⁵⁹.

Otros autores árabes dedican también su atención a la ruda. Al-Ŷāḥiẓ habla del odio que la ruda produce a las serpientes⁶⁰. Más adelante aparecen otros dos pasajes en los que el autor árabe cita a Aristóteles como fuente. En el primero⁶¹ dice: «La serpiente pierde su control cuando huele el olor de la ruda. Y puede ser cazada con ésta. Y si la roza, puede verse cómo se amansa». Y en el segundo⁶² añade: «En cuanto a la comadreja, cuando va a combatir contra la serpiente, empieza por comer ruda, porque el olor a ruda repele a la serpiente».

En dos textos posteriores⁶³ cuenta que quiso constatar la veracidad de este asombroso fenómeno, para lo cual arrojó sobre una serpiente ramas de ruda, pero comprobó que a ésta no le ocurría nada extraño en absoluto.

Al-Damīrī⁶⁴ sigue en lo principal a al-Qazwīnī, al que cita como fuente.

Los escritores clásicos también manifestaron su interés en la descripción de la lucha entre la serpiente y la comadreja.

Aristóteles⁶⁵ cuenta:

La comadreja, cuando se dispone a luchar con una serpiente, come antes ruda, pues el olor que desprende esta planta resulta lesivo para las serpientes.

Asimismo, en otros dos pasajes de su obra, dedica sendos textos a la enemistad entre la serpiente y la comadreja⁶⁶, que atribuye a que ambas se disputan la caza de ratones⁶⁷.

58. Ruda. *Ruta graveolens* L. Fam. *Rutaceae*. La variedad cultivada recibió el nombre de *saḍāb bustānī*, mientras que la silvestre fue comúnmente llamada *ḥarmal*. Esta planta continúa siendo utilizada como diurético y como remedio para algunas dolencias estomacales.

59. QAZWĪNĪ, *ʿAẓāʾib*, pp. 285-286.

60. ŶĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol. III, p. 459 y vol. IV, p. 110.

61. ŶĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol. IV, p. 223.

62. ŶĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol. IV, p. 228.

63. ŶĀḤIẒ, *K. al-ḥayawān*, vol. V, p. 365 y vol. VI, p. 399.

64. DAMĪRĪ, *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 41.

65. ARISTÓTELES, *Hist. anim.*, 612 a, p. 28.

66. ARISTÓTELES, *Hist. anim.*, 609 b, p. 29 y 612 b, p. 491.

67. F. Vara Donado, editor y traductor del texto que se ha manejado, indica en una nota a este párrafo que se tiene conocimiento de que algunas serpientes vivían en las casas, y

Plinio es quizá, de entre todos los escritores occidentales y árabes a los que nos venimos refiriendo, el que se extiende con mayor detenimiento en hablar sobre la ruda. Su primera referencia es la siguiente: «La tortuga comiendo orégano, al que llaman hierba boyuna, repone fuerzas contra las serpientes; la comadreja las repone con la comida de la ruda en la caza de ratones cuando está luchando con éstos⁶⁸». La segunda alusión se recoge en un párrafo en el que Plinio indica que no conviene que la ruda sea tocada por el hierro⁶⁹. Pero del pasaje más extenso de Plinio sobre la ruda⁷⁰, interesa especialmente el párrafo 132, en el que se dice:

[...] y entre los principales medicamentos está la ruda [...] y cualquiera ruda también de por sí sirve como contraveneno. De modo semejante sirve contra las mordeduras de serpientes, de manera que cuando las comadrejas tienen que luchar contra éstas, se protegen comiendo antes ruda⁷¹.

Eliano⁷² al comentar el efecto de ciertas hierbas sobre algunos animales dice que las serpientes tienen pánico de la hierba llamada romero-líbano. Pero no hace alusión alguna al supuesto efecto dañino de la ruda sobre las serpientes.

Sin embargo, en un texto anterior⁷³ sí hace referencia a esta planta a propósito de la lucha de la comadreja con la serpiente: «[...] Cuando una comadreja va a luchar con una serpiente, primero come ruda y, luego ya, se presenta al combate

cita a THÉVENIN, R. *Origine des animaux domestiques*. París, 1947, p. 47. Al-ÛĀĤIZ, en *K. al-ĥayawān*, vol. II, p. 52, incluye las siguientes palabras citando como fuente a Aristóteles: «Dice: la serpiente combate a la comadreja cuando están viviendo las dos en una misma casa. Y combate al cerdo porque éste se come a las serpientes».

68. PLINIO, *Nat. hist.*, 8 (41), 98.

69. PLINIO, *Nat. hist.*, 19 (67), 177.

70. PLINIO, *Nat. hist.*, 20 (13), 131-143.

71. Los datos proporcionados en el resto de este extenso pasaje son abundantes y variados. Habla Plinio de las variedades cultivada y silvestre para después insistir en que el jugo de esta planta es un dañino veneno que, sin embargo, puede eliminarse con la cicuta. Pero además es un eficaz antídoto contra otros venenos y es precisamente por ello por lo que la comadreja come ruda: para protegerse de las serpientes. Es también un buen remedio contra las picaduras de otros animales como los escorpiones, las arañas, las abejas, los abejorros y las avispas; y contra las mordeduras de cantáridas, salamandras y perros rabiosos. Al parecer, la ruda resulta muy beneficiosa para la vista. El pasaje prosigue con la enumeración de varios remedios medicinales elaborados con esta planta para combatir distintas enfermedades.

72. ELIANO, *HAnim.*, IX, p. 26.

73. ELIANO, *HAnim.*, IV, p. 14.

tan segura como si estuviera provista de una coraza y una armadura. La causa de ello es que la ruda es lo más enemigo de la serpiente».

San Isidoro⁷⁴ incluye también un texto acerca de la ruda en los siguientes términos:

La ruda es así llamada porque es eficazísima; una clase de la cual es silvestre y en eficacia más activa; pero la una y la otra se comprueba que son eficacísimas. Las comadreas enseñan que la ruda elimina los venenos, las cuales, mientras luchan con la serpiente se arman comiéndola.

3. SOBRE EL DAÑO QUE CAUSAN CIERTAS PLANTAS A ALGUNOS ANIMALES

3.1. LA ROSA Y EL ESCARABAJO

*Ward*⁷⁵. Es un arbusto conocido, [...] De su madera huyen las serpientes, y si una ha picado a alguien cerca de un rosal, pues no le pasa nada. [...] Los escarabajos se mueren con su olor y también a todos los bichos que se crían de la putrefacción los mata el olor de la rosa⁷⁶.

El fenómeno «maravilloso» del efecto de la fragancia de la rosa sobre el escarabajo atrajo la atención de al-Ŷāhiz, quien le dedica tres pasajes⁷⁷. Los tres datos en ellos recogidos acerca de este hecho son esencialmente coincidentes; en el segundo, por ejemplo, puede leerse:

Si se entierra a un escarabajo entre rosas, se muere en apariencia y se paralizan todos sus miembros, quedándose completamente rígido. Y el que así lo ve no distingue entre éste y un escarabajo muerto por mucho que se detenga en mirarlo, pero si se le devuelve al estiércol, al instante vuelven a él los movimientos de la vida.

En el tercer pasaje, destinado precisamente a los «prodigios» de este animal, se introduce el elemento fantástico, asegurando ahora al-Ŷāhiz que el escarabajo *muere* con la fragancia de la rosa para luego *resucitar* si se le echa en el estiércol.

74. ISIDORO, *Etymol.*, 17, 11, 8.

75. Rosal y rosa. *Rosa centifolia* L. Fam. *Rosaceae*. Las distintas variedades de la rosa, y en especial la llamada «damascena» se utilizan para elaborar el agua destilada de sus pétalos así como para preparar numerosos medicamentos y cosméticos.

76. QAZWĪNĪ, *ʿAḡāʾib*, pp. 269-270.

77. ŶĀHĪZ, *K. al-ḥayawān*, vol. II, p. 112; vol. III, p. 349 y vol. III, p. 502.

El zoólogo al-Damīrī⁷⁸ cuenta lo mismo que sus predecesores, pero añade además un verso atribuido a Abū l-Ṭayyib⁷⁹, que dice: «Como perjudica la fragancia de la rosa al escarabajo». Este verso es indicio de cuán extendida estaba esta creencia que incluso pasó a servir como figura retórica.

Aristóteles, sin embargo, no dice nada acerca de este extraño fenómeno y tan sólo aporta sobre este animal dos datos: «El escarabajo se guarnece durante el invierno en el estiércol que convierten en una pelota y allí dentro ponen unas pequeñas larvas, de las que nacen nuevos escarabajos⁸⁰».

La otra referencia es sobre la muda de la piel de estos coleópteros⁸¹.

Plinio⁸² incluye una escueta referencia: «[...] los que hemos llamado insectos, todos mueren rociándolos con aceite; los buitres, rociándolos con perfume —buscan el olor que ahuyenta a otros⁸³—, los escarabajos con la rosa⁸⁴».

Eliano⁸⁵ asegura que si se derrama algún perfume sobre el escarabajo, bicho maloliente, no soporta su olor y se muere.

Y en otro pasaje⁸⁶, sobre distintas plantas que resultan perjudiciales a algunos animales, insiste en este extraño fenómeno: «[...] El escarabajo muere por la fragancia de los perfumes y la abubilla por la grasa de la gacela [...]».

4. CONCLUSIONES

El primer apartado aporta ejemplos de un rasgo común a animales y plantas, su carácter de seres vivos se refleja en características anatómico-fisiológicas fuera de lo normal.

En el segundo apartado los ejemplos muestran una diferencia entre los dos grupos de seres animados: los animales saben utilizar las plantas y, por tanto, se manifiesta su situación de superioridad.

78. DAMĪRĪ, *Ḥayāt al-ḥayawān*, vol. I, p. 278.

79. Se refiere sin duda al célebre poeta neoclásico Abū l-Ṭayyib al-Mutanabbī, m. 354/965.

80. ARISTÓTELES, *Hist. anim.*, 552 a, p. 284.

81. ARISTÓTELES, *Hist. anim.*, 601 a, p. 451.

82. PLINIO, *Nat. hist.*, XI, 279.

83. Todavía pervive entre los campesinos y cazadores la creencia de que los buitres tienen un olfato muy sensible que percibe los olores nauseabundos de los animales muertos a kilómetros de distancia, pero hoy se sabe que es su agudísima vista lo que los lleva hasta ellos.

84. El texto de este pasaje de Plinio no está muy bien establecido en la ed. de Mayhoff.

85. ELIANO, *HAnim.*, I, p. 38.

86. ELIANO, *HAnim.*, VI, p. 46.

El ejemplo que se recoge en el tercer apartado confirma la idea central de lo que se deduce en el anterior y no es más que una explicación de que los males se curan aplicando remedios opuestos a las causas que los ocasionaron.

En cuanto a las fuentes es Eliano el autor que recoge más información antigua, que, a su vez, se difunde luego en la Antigüedad Tardía y en la Edad Media.

Además, vemos cómo algunas de las creencias más o menos reales o, por el contrario fabulosas, se extendieron y fueron difundidas por los autores científicos o han perdurado en algunos casos hasta hoy mismo.